

## ***La sublevación*** **León Trotsky** **9 de julio de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 279-303; también para las notas. Informe al V Congreso de los Sóviets, el 9 de julio de 1918, al día siguiente de la represión de la sublevación de los socialrevolucionarios de izquierda, los días 6-7 de julio.)

### **I**

Camaradas, durante la sesión del V Congreso de los Sóviets, se produjo una interrupción imprevista, debida a los últimos acontecimientos imprevisibles de Moscú, cuyo eco no se ha apagado aún del todo. Digo: *acontecimientos imprevisibles*, aunque en cierta medida sus síntomas han sido visibles en vísperas del congreso. Si os acordáis (naturalmente, os acordáis) que la primera cuestión política abordada en el presente congreso concernía precisamente a la provocación de determinados grupos y personas en el terreno de nuestras relaciones internacionales. El V Congreso ha adoptado una primera resolución condenando severamente a los grupos que consideran posible en el momento actual, a espaldas del poder soviético, a espaldas del Congreso Panruso de los Sóviets, decidir los problemas políticos según su propia concepción, y en particular decidir, incluida la decisión práctica, la cuestión de con quién debe estar ahora la república soviética en paz y con quién en guerra. Entonces, cuando se votó sobre esta cuestión, la fracción de los s-r de izquierda abandonó la sala de sesiones, y este abandono fue ya, por sí mismo, muy sintomático. Significaba que, en la resolución del problema esencial, más agudo, de nuestra política exterior, de cuya resolución en uno u otro sentido depende el destino de los habitantes de la república rusa y el destino de la revolución, el partido de los socialrevolucionarios que se dice de izquierda, considera obligado retirarse, como si se borrara de la lista soviética. Esta primera advertencia no fue tenida en cuenta plenamente, en aquel momento.

El 6 de julio, a las tres de la tarde, esta adivinanza política, este enigma político, encontró su expresión más neta y precisa en el asesinato, evidente provocación, del embajador alemán, conde Mirbach. Este asesinato es una presión absurda e innoble sobre la política que realiza el poder soviético. El asesinato mismo ha sido ejecutado utilizando el aparato del poder soviético. Nos encontramos ante un acto que no se parece a los antiguos actos terroristas de los mejores luchadores del partido socialrevolucionario. Todos sabéis que en el pasado éramos contrarios al terror. Pero al mismo tiempo nos inspiraban respeto los héroes sinceros que bajo el zarismo inmolaban su vida para suprimir a los verdugos del régimen zarista.

En el presente acto los hechos, tanto desde el punto de vista político como moral, están en completa contradicción con los que acabo de citar.

Los s-r declaran ser un partido soviético. Yo hablo de los llamados “de izquierda”. Para consumar su acto terrorista no se han servido de su aparato de partido, de sus propios miembros; se han servido del poder soviético, en cuyas instituciones habían entrado, como tal poder. En aplicación de sus decisiones de partido han actuado deshonestamente desde el seno mismo de la organización soviética, porque a fin de asegurar la realización de sus planes se propusieron utilizar los organismos soviéticos. En concreto, para penetrar en el edificio de la embajada alemana robaron documentos y falsificaron las firmas de personas a las que estaban subordinados. Y así, sirviéndose del robo y la falsificación de documentos, llegaron hasta el embajador alemán y realizaron su acto terrorista. ¿Para qué?... Para, con el asesinato del embajador, con este argumento de peso, inclinar el platillo de la balanza que lleva la inscripción: *guerra*.

Así, para provocar la guerra, este grupo no tiene en cuenta la opinión del Congreso Panruso de los Sóviets, expresado en vuestra votación del 4 de julio. Para hacer fracasar la política del poder soviético este grupo utiliza las instituciones de este poder, entra en ellas como partido soviético, y a través de sus órganos dirigentes interfiere el poder soviético. Es una perfidia sin precedentes en la historia, al menos en la historia de los revolucionarios.

Es un acto de perfidia que sólo podían cometer los Azev de la revolución. Esos Azev habían expuesto previamente aquí, ante vosotros, su punto de vista, el de la guerra, pero cuando vosotros lo rechazasteis, aprovecharon aquellos poderes que no tuvisteis tiempo de retirarles, que seguían en sus manos, para llegar a vuestras instituciones, utilizar vuestras armas, paralizar vuestra voluntad. He ahí porque, repito, este crimen es una perfidia sin precedente en la historia de los revolucionarios.

Al mismo tiempo, sometiéndose a la lógica de la situación en la que él mismo se colocaba con el asesinato del conde Mirbach, este grupo (que actúa, por lo que podemos colegir, a espaldas de las nueve décimas partes de su partido) se vio obligado inmediatamente a desencadenar una insurrección directa contra el poder soviético.

En las horas en que reuníamos en el Kremlin las primeras informaciones sobre los autores del atentado contra el conde Mirbach, cuando el camarada Dzerzhinsky, con su característico espíritu caballeresco y sin escuchar las advertencias de los amigos, decidió dirigirse al lugar de donde, según los primeros indicios, había partido la acción, con objeto de verificar sobre el terreno ese origen, comenzamos a recibir noticias de que el destacamento de Popov destacaba patrullas, y detenían a centinelas y a representantes aislados del poder soviético. El camarada Dzerzhinsky fue detenido por el destacamento de Popov, que le estaba subordinado, el cual, cuando le entregué su bandera en la plaza Roja, había prestado juramento de fidelidad al poder soviético. Dzerzhinsky fue detenido con la participación directa de los dirigentes más conocidos del partido de los s-r de izquierda; Aleksandrovich, Karelin, Kamkov, Spiridonova, Cherepanov. Un poco más tarde un grupo de marineros armados se presentó en la Comisión para la Lucha Contra la Contrarrevolución<sup>1</sup>, y de allí el exmiembro de la comisión, Saks (también s-r de izquierda) me comunicó por teléfono, que el grupo había detenido y llevado con él al camarada Latsis. Él, Saks, era opuesto, pero había abandonado el edificio de la comisión, visiblemente desconcertado. En este momento la insurrección había adquirido ya un carácter abierto; los s-r de izquierda tomaron bajo su mando directo el destacamento de Popov y comenzaron a instalar centinelas, lanzar patrullas y detener a los representantes del poder soviético. Fue detenido, por ejemplo, el Presidente del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados, camarada Smidovich.

En todas estas acciones había una lógica profunda. Yo preguntaba al partido de los s-r de izquierda, en la primera resolución que presenté, si se consideraban ligados por la disciplina con los sóviets de diputados de obreros, soldados y campesinos y con el congreso de los sóviets. Yo había dicho, no sólo en mi nombre, sino en el del partido comunista, que nosotros nos sometíamos al voto del Congreso Panruso, fuera cual fuera, en la cuestión internacional (la cuestión de la guerra o la paz) como en cualquier otra<sup>2</sup>.

Yo pregunté al partido de los s-r de izquierda si reconocían el voto del congreso de los sóviets y se comprometían a tenerlo en cuenta en este momento, en el problema crítico de la guerra o la paz. A esta pregunta no recibí respuesta. Lo que ya era una manera de responder. Significaba que este grupo de la intelligentsia, el cual piensa tener el apoyo de una parte importante del campesinado a su política, en lo que concierne a la ruptura de

---

<sup>1</sup> Cheka [NDE]

<sup>2</sup> Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Antes de la rebelión. Moción presentada al V Congreso de los Sóviets](#)”. EIS.

la paz de Brest-Litovsk, no se apoya, en realidad, en ninguna capa apreciable del campesinado. Este grupo de intelectuales, fustigado por la opinión rabiosa de las clases burguesas, excitado por los continuos gritos histéricos de la prensa socialrevolucionaria y burguesa, se ha dejado llevar a un estado de exaltación en el que llega a creer (ni más ni menos) que él puede decidir por sí solo si debe o no hacerse la guerra en tierra rusa, si hay que exponer o no a Moscú y Petrogrado al riesgo directo e inmediato de ocupación. Y ese grupo decidió estas cuestiones a su manera, al margen de vosotros y contra vosotros, y tiene el tupé, además, de decir que responde al voto de los mejores elementos del pueblo ruso. Nosotros le hemos opuesto los obreros de Petrogrado, le hemos opuesto los obreros de Moscú, le hemos opuesto la mayoría aplastante de este congreso, pero arrastrados por su exaltación, acicateada por la opinión pública burguesa, han ignorado todo. Este grupo no quería saber más que la opinión de los kulaks, los cuales están descontentos del poder soviético, no por la paz de Brest-Litovsk sino por la política de abastecimiento. Los elementos atrasados del campo están descontentos porque no reciben paños en cantidad suficiente. Olvidan que los obreros también reciben muy poco pan y sufren de esa carencia por lo menos tanto como los campesinos por la insuficiencia de la producción textil. Es verdad que las capas más atrasadas del campesinado están descontentas del poder soviético en ese aspecto, pero es falso decir que quieren la guerra. ¿Puede haber una sola persona consciente que, en las condiciones actuales, hoy, considere posible la guerra con Alemania?

Y los s-r de izquierda, grupo de la intelligentsia, uña y carne de la intelligentsia burguesa, plantan su bandera sobre el descontento de los obreros, de una parte de los obreros, y sobre el descontento de una parte de los campesinos kulaks. Al descontento de una parte de las masas populares le han encasquetado su bonete de intelectuales, con cascabeles, y han declarado: “El pueblo, junto con nosotros, exige la guerra inmediata con Alemania”.

Preguntad, preguntad ahora a todos los sóviets, ahora que la cuestión se ha puesto sobre el tapete, después de ese acto terrorista provocador. Pero no, naturalmente, a los sedicentes sóviets establecidos en los rincones del país, y que no contribuyeron en nada a contener la ofensiva alemana cuando el enemigo avanzaba sobre Vorónezh, Kursk, Briansk, cuando atacaba en el Don, donde ahora combatimos contra Krasnov, donde nuestros soldados rojos rechazan los ataques, mueren, combaten, defendiendo la república soviética; preguntad, pero no a los que en los rincones perdidos viven del kulak, sino a los soldados conscientes que pasaron la escuela de la guerra, a los mejores elementos del poder soviético en los grandes centros, donde la población es más culta y puede juzgar del conjunto de la situación internacional, donde sabe lo que puede y no puede hacerse; preguntad sobre el terreno, cosa que después del congreso tendréis que hacer, sin duda: “¿Queréis la guerra?” Todos os dirán que aquellos que por un acto terrorista, y no a través de nuestra voluntad, no a través de nuestra conciencia, sino mecánicamente, desde fuera, intentaron imponernos la guerra, actuaron como enemigos rabiosos, como felones y traidores al poder soviético.

Los mismos s-r de izquierda se dieron cuenta claramente que pasaban, de hecho, al campo de la contrarrevolución, porque no hay un solo partido burgués que no reclame la guerra con Alemania, a excepción, naturalmente, de aquellos partidos que situados en la vecindad de las tropas alemanas se pasaron a Alemania. Todos los periódicos órganos de los s-r de derecha y de los mencheviques exigían la ruptura inmediata del tratado de Brest-Litovsk, mientras silenciaban deshonestamente que las tropas anglofrancesas maniobraban frente al litoral de Múrmansk y que nosotros concentrábamos allí fuerzas para defender la república soviética, como las concentramos también en el norte del Cáucaso y en otros lugares contra los turcos y, eventualmente, contra un ataque alemán,

porque nosotros aspiramos, en la medida de nuestras fuerzas, a defender en todas partes la república soviética, no sólo contra las tropas alemanas, allí donde pasen a la ofensiva violando el tratado de Brest-Litovsk, sino también contra las tropas anglofrancesas que intentan ahora asestarnos un golpe traicionero. Sobre esto guarda silencio la prensa burguesa y, con mayor razón, la burguesía. Ayudándola, los s-r de izquierda han intentado arrastrarnos a la guerra con Alemania, sabiendo que este intento significaba ya, por sí mismo, sublevarse contra el poder soviético. Y en general, dado el carácter que dieron a su insurrección, los s-r de izquierda se han colocado en el campo de la contrarrevolución. Su primer golpe lo han dirigido contra el presidente de la comisión extraordinaria panrusa. Acto simbólico: los socialrevolucionarios de izquierda detienen al presidente de la comisión encargada de la lucha contra la contrarrevolución, la especulación y el sabotaje. ¡Con ello han mostrado en qué campo están!

Incluso aquellos que en nuestros medios eran propensos a la benevolencia, a observar una actitud de expectativa paciente respecto a la conducta del partido s-r de izquierda, como tal; los que decían: los autores del acto terrorista son, tal vez, locos y criminales aislados, pero el comité central del partido s-r de izquierda no puede estar mezclado en eso"; incluso éstos, al cabo de una hora, de hora y media del asesinato de Mirbach, se convencieron de que se trataba de un auténtico complot, de una insurrección, organizada bajo la dirección directa del comité central del partido s-r de izquierda. Se comprende que no hayamos podido, en el primer momento, dar la orden de atrapar inmediatamente, para juzgarlos, a los dos provocadores que intentaban arrastrar al país a la guerra mediante su acto terrorista, porque tuvimos que dar inmediatamente la orden de concentrar suficientes fuerzas militares para aplastar la sublevación contrarrevolucionaria organizada bajo la bandera del comité central del partido de los s-r de izquierda.

Con objeto de ponerlos al corriente, en sus grandes líneas, del curso de la operación militar realizada en estos días, os leeré extractos de los informes que nos han llegado a este propósito.

El jefe de la división letona, el antiguo coronel de estado mayor Vatsetis, hombre al margen de los partidos políticos, un soldado, informa que a su conocimiento llegó, de fuentes gubernamentales, que a eso de las 9 de la noche del 6 de julio, el destacamento de Popov se concentraba en el pasaje Trejsvitatelski; que se componía de toda clase de tropas y estaba equipado para el combate; en el destacamento se encontraban líderes s-r de izquierda. Con la llegada de estas informaciones quedó completamente claro que nos encontrábamos ante un plan de acción, meditado y organizado, y una perfecta preparación militar de los s-r de izquierda para pasar inmediatamente al ataque. A continuación, Vatsetis enumera las fuerzas que se encontraban a disposición de los sublevados, pero vacila en lo referente a cuáles son sus fuerzas fundamentales, debido a que los mismos sediciosos no podían designar exactamente, entre las fuerzas movilizadas, las que estaban realmente con ellos, en contra o neutrales. Vatsetis indica que, en dependencia de esa circunstancia indecisa, contaban con 800 a 2.000 soldados, 4 o 6 cañones, 60 ametralladoras; tenían también lanzabombas y granadas de mano. Se recibieron informaciones, además, de que algunas unidades se pasaban a los hombres de Popov. Los imponentes efectivos del destacamento y, sobre todo, su perfecta preparación para el combate, así como el estar concentrado, proporcionaban a nuestros enemigos grandes ventajas con vistas a las acciones inminentes, les situaban favorablemente para tomar la iniciativa. El comité central del partido s-r de izquierda tenía toda la superioridad en este asunto, porque tenía a su favor la perfidia: todos los miembros de ese comité central tuvieron siempre, en todo momento, libre acceso al Kremlin, y en particular al camarada Lenin. Podían, por tanto, practicar detenciones, cometer asesinatos, robar documentos de todo género, cosa que hicieron en la comisión que está bajo la presidencia de Dzerzhinsky.

Disponían de estas facilidades, repito, porque tenían a su favor la ventaja que da la perfidia, y se sirvieron de esta arma frente al partido revolucionario del que se consideraban, o al que llamaban, partido hermano.

La tarea planteada ante las autoridades militares, una vez que la iniciativa había caído en manos de los sediciosos, consistía en concentrar las suficientes fuerzas militares para aplastarlos lo más rápidamente posible. El informe del comisario de la división de fusileros letones, camarada Peterson, conocido por muchos de los presentes como un dirigente revolucionario, nos muestra cómo se han comportado las fuerzas soviéticas, en particular algunas de ellas, al cumplir esa tarea.

Debo señalar previamente que el destacamento de internacionalistas, dirigido por el veterano camarada húngaro, Bela Kun, se puso a disposición del poder soviético. A este propósito, de los s-r de izquierda y de la sección campesina del Comité Central Ejecutivo, dirigida por ellos, ha salido una calumnia, que está circulando, acusándonos de armar a los prisioneros alemanes, cuando en realidad se trata de un destacamento húngaro comunista y socialista, pequeño pero bien organizado, dirigido por un antiguo socialista húngaro; destacamento compuesto por los hermanos de los obreros húngaros que están conmocionando Budapest y toda Europa con su lucha revolucionaria.

Sin embargo, las tropas no pudieron ser concentradas durante la noche, precisamente porque el enemigo tenía la ventaja de la iniciativa, y los combates tuvieron lugar de día. Nuestras unidades fueron dispuestas: ante el templo de Cristo Salvador, en la plaza Strastnaya, frente al monumento de Pushkin, en la plaza Arbatsk y, naturalmente, en el Kremlin. “Hacia las tres de la madrugada del 7 de julio [informa el mismo Vatsetis], supe que las fuerzas principales del enemigo permanecían pasivas en la zona del pasaje Trejsviatitelski, pero por la noche se habían apoderado temporalmente de Correos, e intentaron apoderarse, sin conseguirlo, de la central eléctrica.”

No he mencionado que en la noche del 6 al 7 un pequeño destacamento de s-r, o sea de Popov, se apoderó de telégrafos. No se hizo dueño de él por la fuerza sino por la perfidia. Los soldados del destacamento de Popov capturaron al Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos, camarada Podbelski, se posesionaron de su automóvil y en el mismo penetraron sin dificultad en el edificio, con sus jefes. Por todas partes vemos el mismo método de acción: los s-r de izquierda actúan con documentos falsos, con los documentos del poder soviético, y esto explica su superioridad, que era muy efímera pero en un primer momento les pareció muy importante; era el momento en que sus partidarios transmitían por telégrafo la orden de no acatar más las disposiciones y telegramas del Consejo de Comisarios del Pueblo porque eran perjudiciales al “partido de los s-r de izquierda que ahora gobierna.”

Después, las operaciones militares tomaron el siguiente giro: el destacamento de s-r fue desalojado de Telégrafos por los camaradas letones y el destacamento de Bela Kun. Todas las órdenes concretas fueron cumplidas por las fuerzas, pero como era de noche cuando se dirigían a sus puntos de concentración no tuvieron tiempo de orientarse.

Los s-r de izquierda abrieron fuego contra el Kremlin. Debe señalarse que en este caso se desarrollaban ante nuestros ojos acciones que pueden calificarse de simbólicas. Cuando nosotros, desde un edificio del Kremlin, veíamos caer en el recinto los obuses, afortunadamente no muy numerosos, nos dijimos: el Consejo de Comisarios del Pueblo es ahora el blanco natural de los s-r de izquierda; han izado la bandera de la insurrección contra el poder soviético y lógicamente deben bombardear el Kremlin donde tiene su sede el pilar del poder soviético.

El día 7, los socialrevolucionarios de izquierda se retiraron en desorden de la zona del pasaje Trejsviatitelski, y se dirigieron hacia la estación de Kursk dispersándose en el camino. Después de abandonar la estación, la gente de Popov ya no era una fuerza

organizada. Para su persecución se pusieron fuerzas a las órdenes del camarada Antónov. En el informe de Podvoiski y Muralov se cuenta que en la versta 12 de la carretera de Vladimir, por la cual se batieron en retirada los sublevados, el camarada Antónov encontró un blindado con cañones, bombas, etc. Hacia mediodía del 8 de julio habíamos hecho cerca de 300 prisioneros.

De la misma manera fueron detenidos y desarmados los destacamentos de s-r de izquierda, formados por unas decenas de hombres, que venían de Petrogrado. También fue detenido un destacamento de unos 300 a 400 hombres que se dirigía hacia aquí procedente de la zona fronteriza occidental. Se interceptó un telegrama en el que se recomendaba la lucha por todos los medios. En Petrogrado el asunto se limitó al desarme de las milicias s-r de izquierda, desarme que se llevó a cabo rápidamente sin choques y sin víctimas, salvo en uno de los puntos donde tuvimos 10 muertos y 10 heridos.

Estos son los acontecimientos desde el punto de vista de los hechos. La cosa queda clara para vosotros. Al aspecto político ya me he referido al comienzo de mi informe. Ahora debo hacer un breve balance del aspecto puramente militar. Es indudable que los s-r de izquierda, de manera casi inadvertida por el poder soviético, concentraron fuerzas importantes, pero estas fuerzas resultaron ficticias. Cuando nuestros camaradas detenidos (Dzerzhinsky, Latsis, Smidovich) entraron en relación con el destacamento de s-r de izquierda que los guardaba, quedó claro para ellos que una parte importante del mismo estaba (por sus sentimientos, su estado de ánimo) al lado del poder soviético. Eran hombres desorientados, que no sabían de qué se trataba; y cuando los camaradas detenidos les explicaron con franqueza y valentía cuál era la situación el destacamento se puso a su lado, depuso las armas y les dijo: podéis iros. Un camarada de los servicios de reconocimiento fue detenido y conducido al estado mayor por dos finlandeses; por el camino les quitó los fusiles y las granadas, y los detuvo. Es evidente que los reclutados para combatir no mostraban especial disposición a batirse contra el poder soviético. Desde esta tribuna se nos ha dicho, no hace tanto tiempo (o hace mucho, si se trata de los s-r de izquierda): “no necesitamos Ejército Rojo sino destacamentos guerrilleros; no necesitamos guerra sino insurrección.” Y ahí tenemos: hubo la insurrección, que tanto querían los s-r de izquierda, pero resultó ser una insurrección contra el poder soviético, no contra el imperialismo extranjero. Para esta insurrección prepararon destacamentos guerrilleros, y éstos mostraron su total incapacidad, al mismo tiempo que se evidenció la superioridad de nuestro Ejército Rojo frente a ellos. Nuestras unidades dieron pruebas de gran superioridad física y moral. Hablo de superioridad moral porque la operación contra los socialrevolucionarios de izquierda pudo ser llevada de tal manera que el destacamento de Popov tuviera muchas víctimas, pero se rechazó esta vía. Los artilleros transportaron los cañones a pulso hasta 200 pasos de distancia, los enfilaron directamente contra el estado mayor de los s-r de izquierda, y lo destruyeron (nos informan camaradas presentes) con una precisión de tiro asombrosa. En ese mismo estado mayor se creó una atmósfera guerrillera de indecisión, desconfianza y hostilidad mutuas. Ninguna firmeza. Unos cuantos golpes precisos pusieron a los sediciosos en vergonzosa fuga y la sublevación fue liquidada con escasas víctimas.

Sólo queda por hacer ahora el balance político de la sublevación, de esta vergonzosa parodia de sublevación. Tenemos ya una masa de testimonios probatorios de que muchos miembros del partido s-r de izquierda están indignados por esta aventura urdida a sus espaldas. De ello hemos sido testigos, aunque sólo fuera cuando leímos la declaración de los s-r de izquierda de Moscú, irritados contra esos pequeños grupos de intelectuales que se mueven en el vacío hasta caer en un estado de verdadera ebriedad política.

La oposición sublevada intentaba obtener medios de diversas procedencias: había allí campesinos pobres, que se sienten agraviados, cosa comprensible porque la vida en Rusia es dura y penosa después de la guerra, y los campesinos pobres, en los rincones perdidos de las provincias, no han aprendido aún a abarcar la política en su totalidad. Cuando hablan de Ucrania, juzgan sinceramente de este problema, lo sienten sinceramente, ¿pero acaso al comienzo de la guerra, en la época del zarismo, no se decía lo mismo de Serbia, o de la Bélgica crucificada, en cuya ayuda debíamos volar? ¿Qué respondíamos entonces? Respondíamos que con esta guerra no liberaremos ni Bélgica, ni Serbia, ni Polonia.

Sea cual sea el vencedor en esta guerra, los países pequeños, débiles y atrasados serán víctimas de los fuertes rapaces y serán pisoteados. Y cuando se nos dice que Ucrania está ocupada, que la han crucificado los imperialistas contrarrevolucionarios, nosotros sabemos, naturalmente, tan bien como cualquiera, lo que sucede en Ucrania. Y decimos: sólo puede liberar a Ucrania la fuerza que libere a toda Europa y dé la posibilidad de respirar libremente a la Rusia soviética. Pero convertir a nuestra Rusia soviética en la única fuerza que intervenga en la guerra y derrame su sangre, contra los imperialistas rapaces, significaría dilapidar sin resultado el capital moral, el haber, en forma de poder obrero y campesino, que estamos llamados a defender. Mientras nosotros nos mantengamos aquí, haciendo frente a todos los golpes y sediciones, mientras nos mantengamos con la bandera del poder soviético, obrero y campesino, en las manos, alienta y se enciende la esperanza en los obreros y oprimidos de todos los países. Ellos dicen: “Ved, en las más difíciles condiciones, aprisionados por el cerco imperialista, los obreros rusos no se entregan, marchan con nosotros. Quiere decirse que nosotros, obreros de todos los países, podemos poner en marcha grandes fuerzas revolucionarias y realizar proezas revolucionarias aún más grandes que las de la joven clase obrera rusa.” Desde el momento que nos mezcláramos en esta maldita guerra, por culpa propia, pasaríamos a ser los peores traidores al socialismo mundial, porque nuestra intervención significaría el golpe de muerte a la república soviética. Claro está, si se nos ataca, venga de donde venga la agresión, aunque provenga de la salvaje provocación de los s-r de izquierda, todos nosotros, como un solo hombre, nos defenderemos hasta la última gota de sangre. Sobre esto, ni hace falta hablar. Nos defenderemos contra todos los rapaces, venga de donde venga el ataque, pero al mismo tiempo no ocultamos que nosotros, debilitados hasta el último grado por todo el curso precedente de los acontecimientos, estamos contra toda guerra.

La clase obrera, cuando comprende que sus enemigos la atacan, siempre encuentra suficiente energía revolucionaria para oponer al agresor grandes obstáculos, crearle grandes dificultades, y obligar a los imperialistas a gastar una gran masa de fuerzas. Pero si ahora nos viésemos envueltos en la guerra con Alemania a causa del asesinato del embajador alemán, si tuviéramos que ceder Petrogrado, Moscú, el obrero y el campesino rusos sabrían que esto no lo debemos a ninguna inevitabilidad histórica sino sólo a la provocación de los s-r de izquierda. Y por eso digo que este partido, capaz de ser tan insensato, tan estúpido, por su pequeña camarilla dirigente, como para levantarse contra la voluntad y la conciencia de la aplastante mayoría de los obreros y campesinos; este partido, se ha destruido él mismo, para siempre, el 6 y 7 de julio. ¡Este partido no puede resucitar!

Si no confían en nosotros, si no confían en los obreros y campesinos rusos, yo pregunto: ¿con quién cuentan esos aventureros para la lucha contra Alemania? Porque lo que tramaban no era una conferencia de partido, ni una escisión del partido en un congreso, en algún lugar del extranjero: lo que pretendían era enfrentar a Rusia y Alemania, hundirnos en la guerra. Y al proceder así, ¿de quién desconfiaban? ¡De los

obreros y campesinos! Están contra ellos, y por encima de ellos querían provocar la guerra, la guerra que debían hacer esos obreros y campesinos, los mismos a cuyas espaldas organizaban el complot. ¿Por qué vías, con qué medios y fuerzas iban a hacer esa guerra? Ya nos lo han mostrado. Nos han dicho: no será una guerra regular contra Alemania sino una insurrección a través de la organización de destacamentos guerrilleros. En el pasaje Trejsviatitelski hemos visto la capacidad de combate de esos destacamentos guerrilleros, ilustrada con el episodio del camarada nuestro hecho prisionero que a su vez hace prisioneros a los dos soldados armados de fusiles que lo conducían, o con la dispersión, al primer cañonazo, de todo un destacamento, que se dice: si todo el estado mayor se larga, ¿para qué quedarse más tiempo? Y huyen por la carretera de Vladimir. Y ahí los tenéis: esa camarilla, con ese ejército y esas ideas quería levantarse contra nosotros para hacer la guerra a Alemania.

Independientemente de la forma en que este episodio ha terminado, el peligro de que la provocación alcance su objetivo no ha desaparecido, porque el partido militarista extremista de Alemania, al que nada le satisface, ni siquiera la paz de Brest-Litovsk, está dispuesto a utilizar todo lo que le ofrezcan en bandeja los s-r de derecha, los monárquicos, o los s-r de izquierda. El peligro no ha pasado. No sabemos que resultará, pero sabemos una cosa: después de la aventura del 6-7 de julio, en la tierra rusa hay un partido menos.

Nosotros iremos, junto con vosotros, a cada campesino, y le preguntaremos: ¿quieres ahora, hoy, enseguida, ir a la guerra con Alemania? Si no quieres, debes saber que el partido de los s-r de izquierda quería obligarte a ir a esa guerra, y porque nosotros, el poder soviético, consideramos que eso sería nefasto para ti, ese partido intenta presentarnos como agentes del imperialismo alemán, como amigos de su ala extremista. Nos presenta como enemigos del pueblo ruso porque nosotros decimos que el pueblo ruso sería un insensato si por deseo propio abriera ahora las puertas a la guerra. Nosotros iremos ahora a todos los campesinos, y les daremos los nombres de aquellos diputados que aquí aprobaron esa vergonzosa provocación. Nosotros le diremos a cada campesino, en cada rincón perdido del país: Ivanov o Petrov, ¿quieres guerrear ahora con los alemanes? Y después de esto veremos cómo se pronuncia el poder soviético en cada lugar, cómo se pronuncian millones y decenas de millones de obreros y campesinos. Su respuesta será la misma que la de vuestra declaración aquí, diciendo que os atenéis al punto de vista aprobado en el congreso decisivo<sup>3</sup>: nosotros no queremos hacer la guerra. Hemos pagado la paz al precio de onerosas concesiones. Ahora sabemos, en este momento, a qué medios indecorosos recurre el imperialismo anglofrancés para arrastrarnos a la guerra y cómo nuestros enemigos jurados intentan apoderarse de las ciudades para abrir camino al imperialismo anglofrancés. ¡En vano! En Yaroslavl las bandas contrarrevolucionarias han sido cercadas por nuestras tropas; Sisran, que fue ocupada por los checoslovacos, ha sido ocupada por nosotros. Yo no dudo, camaradas, que la vergonzosa aventura de los s-r de izquierda despejará la conciencia de aquellos que seguían vacilando, dudando, y no se daban cuenta de dónde partía la campaña histórica a propósito de la paz y de nuestra decisión de no entrar en guerra con Alemania. No dudamos de que también para nuestro Ejército Rojo los acontecimientos de Moscú servirán de lección para reforzar la disciplina. En el Ejército Rojo se comprenderá mejor que necesitamos un ejército organizado científicamente; que los destacamentos de guerrilleros son destacamentos artesanos, infantiles, y necesitamos afirmar una disciplina que haga imposibles tales aventuras. La experiencia de Moscú da la posibilidad a cada soldado de comprender que sin disciplina son posibles el derramamiento de sangre y la lucha fratricida. El Ejército Rojo es el órgano armado del poder soviético; no está al

---

<sup>3</sup> IV Congreso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. [NDE]



servicio de sí mismo, ni de ningún círculo, sino de todos los obreros y campesinos. La voluntad del pueblo está representada por el Congreso Panruso de los Sóviets, y por eso el deber del Ejército Rojo es aplastar con dureza y sin discusión aquellos que se atreven a pronunciarse contra el órgano supremo del poder soviético. Le diremos a este Ejército Rojo, le explicaremos que la agresión de los checoslovacos en el Volga y en el Ural, la progresión del imperialismo anglofrancés en el litoral de Múrmansk, la sublevación de los s-r de izquierda en Moscú, son eslabones de una misma cadena, responden al mismo principio. Y aunque el ignominioso asesinato del embajador alemán esté vinculado subjetivamente de otra manera, objetivamente tiende al mismo fin. Y todo está dirigido por la burguesía rabiosa, cuya prensa excita y envenena contra nosotros a los mencheviques y socialrevolucionarios, diciéndoles: “Proponeros hacer lo imposible; proponeros derrotar al imperialismo alemán; que la clase obrera rusa se rompa el pecho contra la roca del imperialismo alemán mientras éste es fuerte aún.”

He ahí cuáles son los objetivos de los checoslovacos, del desembarco anglofrancés, etc., etc. Le diremos al Ejército Rojo que queremos defendernos de la guerra, y si logramos un apaciguamiento en el frente anglofrancés, anotaremos como un plus el hecho de haber obtenido la paz. Porque nosotros queremos ser neutrales, que los imperialistas nos dejen en paz, se vayan con la música a otra parte. Eso sólo será una gran conquista para el pueblo ruso. Si los guardias blancos, o los ingleses con su desembarco, y los mencheviques, y los socialrevolucionarios de derecha y de izquierda, atacan, ¡entonces nos defenderemos con encarnizamiento! ¡En esto no bromeamos!

Nosotros habíamos estado inclinados a pensar: ¿es que todos estos amigos se han confundido? ¡En qué lío se han metido! Yo y otros miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo dijimos: estos amigos son unos pobres irresponsables, no comprenden lo que dicen. ¿Se les puede tomar en serio? ¿Se puede ver en eso un complot? Pero estos compadres organizan una insurrección, asesinan a personas que por razones objetivas están bajo la protección del poder soviético. ¡No! Para este género de compadres no hay lugar aquí. Aquí no se está jugando el destino de un grupo de intelectuales sino el destino de la Rusia soviética, y nosotros no permitiremos que semejante envite sea arruinado por excentricidades de unos u otros. El poder soviético no puede tener más que un método en la aplicación de su política: aquél basado en el principio que vosotros consideráis justo y aprobáis: si se atenta al poder soviético no con la crítica sino con los actos, responderemos al hierro con el acero. Tenemos la obligación de defender el poder de los obreros y campesinos con las fuerzas y medios que conocemos, y con medidas semejantes a las que se utilizan contra el poder soviético. El poder soviético existe, existirá y consolidará la revolución rusa para instaurar la república europea y mundial del trabajo<sup>4</sup>.

## II<sup>5</sup>

Camaradas, aquí se ha hecho una analogía, que a primera vista se impone por sí misma, entre la insurrección de los s-r de izquierda (o mejor dicho, la parodia de insurrección) y las jornadas de julio en Petrogrado el año pasado. Desde aquellos días han pasado 12 meses, pero el mismo nombre del mes en curso, julio, provoca una asociación natural de semejanzas y analogías. El representante de uno de los grupos ha hablado aquí sobre las jornadas de julio. Yo recuerdo muy bien esas jornadas; aquí hay no pocos

---

<sup>4</sup> Después del discurso del camarada Trotsky hacen uso de la palabra los oradores de las fracciones: Garin, en nombre de la federación de anarquistas-comunistas; Roslavets en nombre de la organización socialrevolucionaria de izquierda de Eletzk, adversaria de la política del comité central de su partido; Lozovsky en nombre de los socialdemócratas internacionalistas; Lindov en nombre de los socialdemócratas internacionalistas de izquierda, y Svetlov en nombre de los socialrevolucionarios maximalistas.

<sup>5</sup> Palabras de clausura de la misma sesión. [NDE]

camaradas que las vivieron con nosotros y el recuerdo de esos días se clavó en su conciencia.

¿Qué ocurrió en julio del año pasado? Entonces la clase obrera, a través de su vanguardia, aspiraba al poder. Se daba cuenta claramente que la burguesía, el poder conciliador, sólo podía hundir a Rusia. Los obreros de Petrogrado eran la vanguardia de la clase obrera y esta vanguardia se lanzó adelante. En esto consistía su misión, por un lado, pero por otro era una verdadera tragedia, porque esta vanguardia no tenía aún tras de sí reservas importantes en las provincias, incluso entre los obreros de las provincias, sin hablar ya de los campesinos; se enfrentaba a la resistencia de los enemigos y se exponía a sus golpes.

Naturalmente, cuando esta vanguardia, impulsada por su instinto político, pero no sostenida por las provincias, se encontró bajo los golpes, nuestro partido se dijo: dondequiera que los golpes caigan sobre la clase obrera, allí debemos estar nosotros, a su lado, para recibir también los golpes.

Ese fue el sentido de las jornadas de julio<sup>6</sup> del año pasado, y yo pregunto: ¿Qué nueva clase lucha ahora por el poder? Que se nos diga qué nueva clase, en julio de 1918, en Moscú, lucha por el poder contra el poder de los obreros de Petrogrado y Moscú. Porque con todo nuestro respeto, toda nuestra calurosa simpatía fraternal hacia el campesinado trabajador, ninguno de vosotros, campesinos, sostendrá que el campesinado es ahora, hoy día, la parte más consciente de la revolución. Cualquiera de vosotros que reflexione honestamente sobre las condiciones del momento actual debe reconocer que, en 1905, y en los años 1917-1918, los obreros de Petrogrado y Moscú fueron destacamentos de vanguardia, los primeros en decir (antes que vosotros mismos, campesinos, lo dijeseis): “La tierra a los campesinos”. El 9 de enero de 1905<sup>7</sup> salieron a la calle con la consigna: “la tierra a los campesinos”. El zar los ametralló y los campesinos no los apoyaron. Claro está, aquí se acusó el peso de la esclavitud secular, de la

---

<sup>6</sup> El 3-5 julio 1917. El descontento de las masas contra la política reaccionaria del Gobierno Provisional cobró especial agudeza después de la fracasada ofensiva organizada por Kerensky en junio de 1917. Los regimientos de Petrogrado estaban en eferescencia ante la intención del gobierno de enviarlos al frente, a fin de liberar la capital de las tropas que le eran hostiles. En el centro de la insurrección de julio estuvo el regimiento de ametralladoras, cuyos delegados se presentaron en la conferencia de los bolcheviques de Petrogrado pidiéndoles ayuda. La conferencia respondió negativamente porque consideraba prematuro el movimiento. En la tarde del 3 de julio el movimiento se extendió y se formó una manifestación de masas. El 4 de julio, a fin de evitar el choque armado, el comité central lanzó la consigna de organizar una manifestación pacífica. En ella participaron más de medio millón de obreros y soldados. El 5 de julio comienzan a llegar tropas sacadas del frente por Kerensky. Empieza el desarme de obreros, soldados y marineros, y se hacen numerosas detenciones. Las jornadas de julio pusieron de relieve que tras el partido comunista iba la gran masa de los obreros y soldados. *Después de las jornadas de julio (3-5 de julio de 1917)* el Gobierno Provisional detuvo a eminentes bolcheviques. Los camaradas Lenin y Zinóviev pasaron a la clandestinidad. Durante varias semanas vivieron en el bosque, cerca de Sestroretsk (lugar de dachas, próximo a Petrogrado). Su único abrigo en la noche era un almiar de heno. Algo más tarde el camarada Lenin, disfrazado de fogonero, se ocultó en Finlandia y a fines de septiembre regresó a Petrogrado. El camarada Trotsky fue detenido inmediatamente después de las jornadas de julio y recluso en la prisión Petrogradskie Krestí.

<sup>7</sup> El 9 de enero de 1905 los obreros de Petrogrado, que marchaban en cortejo al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar Nicolás Romanov, fueron recibidos a tiros por las tropas fieles al zar. La historia de esta petición es la siguiente: el 3 de enero comienza en la fábrica Putilov una huelga de protesta por el despido de algunos obreros por la administración de la fábrica. Pese a la colaboración de la “Asamblea de Comités de Fábrica”, organizada por la policía y la Ojrana, a cuya cabeza estaba el pope Gapón, no fue posible resolver el conflicto por las buenas. El 6 de enero la huelga se extiende a casi todas las fábricas de Petrogrado. Los obreros presentan reivindicaciones no sólo económicas sino políticas. Influenciados por la agitación del pope Gapón deciden dirigirse con una petición al zar, en el cual creían ingenuamente muchos obreros. El 9 de enero la manifestación pacífica fue ametrallada en las calles de Petrogrado.

ignorancia, de la dispersión campesina, del analfabetismo rural, lo cual no era culpa del campesino; era su desgracia. Pero los hechos son así.

Y yo pregunto ahora, cuando el poder soviético ha sido instaurado en el país, cuando vive y respira al unísono con el proletariado avanzado de Petrogrado y Moscú; yo pregunto a los que osan invocar el fantasma de julio del año pasado: ¿Qué nueva clase lucha por el poder ahora? Los s-r de izquierda no son una clase; son compañeros de viaje, que únicamente se han sumado a la clase obrera, de la cual desconfiaban al principio. Cuando la clase obrera, junto con nosotros, destruyó en octubre los pilares del poder burgués, conciliador, los socialrevolucionarios de izquierda recularon, se colocaron al margen. Cuando la clase obrera se apoderó del poder se pusieron temporalmente a nuestro lado. La tarea les parecía más fácil. Al principio subestimaban la fuerza de la clase obrera; después subestimaban la fuerza de nuestros enemigos. Y cada vez que se creaba una situación particularmente peligrosa se colocaban al margen y entonaban su melodía crítica contra nosotros, ocupando la posición de observadores. Los socialrevolucionarios son intelectuales pequeñoburgueses. Se apoyaron siempre en aquella parte de la pequeña burguesía a la que era difícil hacer marchar con la clase obrera por su abrupto camino.

He aquí de qué “clase” puede hablarse. Sólo de la intelligentsia pequeñoburguesa, la cual intenta, a través de una fracción pequeña de sí misma, sacudirse el yugo del proletariado y la disciplina soviética; le es muy difícil, agobiante, vivir con la clase obrera su lucha, con todos sus sufrimientos y dificultades; vivirla cuando las condiciones exigen soportar temporalmente la violencia exterior. La intelligentsia dice: ¿No será mejor para mí colocarme al margen y adoptar la posición de observador crítico, refunfuñón? Si vence la clase obrera, yo estoy con ella; si es derrotada, diré: yo siempre lo dije.

Esta es, camaradas, la psicología sobre cuya base en un pequeño grupo de fanáticos y de insensatos, del que ahora se alejan amplios círculos de la intelligentsia, en un grupo de irresponsables, ha podido nacer la idea de un experimento tan monstruoso como los acontecimientos del 6 y 7 de julio.

Se nos dice: sí, pero vosotros declararéis que todo el partido socialrevolucionario es culpable, descargaréis sobre él, en su totalidad, los rayos de vuestra indignación y de vuestras represiones. Y aquí uno de los oradores, precisamente Losovsky, en la declaración leída, se ha permitido una deformación deliberada, y diría que malévola, de los hechos, al establecer una conexión entre el asesinato del embajador Mirbach y el arresto de toda la fracción de socialrevolucionarios. Este orador declaró que lo segundo era consecuencia de lo primero. Como si en realidad las cosas hubieran sucedido así: unos ciertos Blumkin y Andréiev matan a Mirbach y nosotros, en respuesta, metemos en la cárcel al partido s-r de izquierda. No, este arreglo de los hechos es una falsedad malévola. Las cosas ocurrieron de otra manera.

Cuando sucedió el acto terrorista me llamó por teléfono, al Comisariado de Asuntos Militares, el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, me comunicó el hecho y me leyó su orden, en la que se decía que algunos guardias blancos o anarquistas (ésta era nuestra convicción), a fin de meter a Rusia en la guerra, habían cometido el atentado, y ordenaba su búsqueda por todas partes. Yo, por mi parte, di la misma orden. Estábamos convencidos que se trataba de un enemigo directo, abierto; de un enemigo honesto del poder soviético. Pero a las pocas horas nos comunicaron que, por el número del automóvil, o por alguna otra razón, se suponía que el hecho había sido cometido por s-r de izquierda. No sabíamos si era un acto del comité central de este partido, aunque había habido advertencias desde esta tribuna. Pese a que Spiridonova jugó aquí de revólver y amenazó con la bomba, nosotros estábamos tranquilos y atribuíamos esa actitud a convicciones personales, sin sospechar una amenaza efectiva contra la paz de la república soviética. Cuando por las primeras informaciones, no comprobadas, supimos

que era un acto de s-r de izquierda, seguimos convencidos de que no sólo el partido sino el comité central de los s-r no querrían, ni podrían, en ningún caso, solidarizarse con ese acto; que no tenían relación con él. Esto explica, precisamente, la gestión de Dzerzhinsky, después de saber que el asesino era Blumkin. ¿Qué hizo Dzerzhinsky? No se dirigió a la fracción s-r de izquierda sino al destacamento Popov. Dzerzhinsky tenía informes de que el asesino, exservidor del poder soviético, se escondía allí. Dzerzhinsky pensó que podría arreglar el asunto por las buenas. Así sucedieron las cosas. No detuvimos a la fracción del partido s-r de izquierda en respuesta al acto terrorista. Después, cuando nos llegó la noticia de que Dzerzhinsky no contestaba al teléfono, que no había ninguna noticia de él, y, por consiguiente, que había sido detenido; cuando supimos que las patrullas de Popov detenían los automóviles y los representantes soviéticos, tomamos medidas en torno al teatro, porque pensamos que el destacamento rebelde querría cercar el edificio del Congreso Panruso. Para protegernos, encerramos a la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda bajo una guardia segura. Eso es lo que ha ocurrido.

Puesto que se trata de una insurrección, pensamos, la primera idea de los sublevados será apoderarse de la ciudadela del poder soviético. Normalmente, esta ciudadela es el Kremlin, y en estos días el Gran Teatro, donde tiene lugar el Congreso Panruso. “Los conspiradores (nos dijimos) pueden penetrar aquí, o intentarán enviar desde aquí a sus cómplices. Encerrémoslos durante unas horas, poniéndolos bajo una guardia segura, hasta que se aclaren las cosas”.

Después, cuando supimos que el comité central del partido s-r de izquierda no sólo se solidarizaba con ese vergonzoso asesinato, sino que asumía la responsabilidad del acto, no queríamos creerlo. Yo no soy un s-r de izquierda, vosotros sabéis y habéis escuchado cómo hemos intervenido aquí hasta ese acto, pero pese a todo para mí ha representado un duro golpe que el comité central de un partido que se consideraba soviético pudiera descender a una perfidia tan criminal e insensata. Pero todavía esperábamos que, finalmente la fracción de s-r de izquierda se deslindaría de su comité central. He ahí, cómo se presenta la cuestión de nuestra actitud ante los actos de los s-r de izquierda.

Pero se nos dice: ¿Por qué no pusisteis simplemente en libertad a los s-r de izquierda? Cuando armados de bombas, de pies a cabeza en el pasaje Trejsviatitelski, detenían a Latsis, disparaban contra nuestras patrullas y emplazaban sus cañones contra el Kremlin; cuando el comité central de su partido, que se encuentra entre ellos, dirige las operaciones contra el poder soviético, ¿íbamos a ponerlos en libertad? Si en esa fracción hay unas decenas o centenas de comprometidos en la sublevación, ¿íbamos a soltarlos para que ayudasen a ametrallar el Kremlin, o el Gran Teatro, o los soldados del Ejército Rojo?

No, camaradas, como políticos soviéticos responsables, no podemos proceder así, teníamos que decir: ésta es una sublevación directa y abierta contra el poder soviético, y en estas condiciones hay dos respuestas: sí o no.

El comité central del partido s-r de izquierda dijo: “sí”, con la sublevación. Nosotros queríamos que la fracción de s-r de izquierda declarara abiertamente: por la sublevación, contra el poder soviético, con aquellos que quieren imponernos la guerra, o por el poder soviético que se defiende contra los sublevados. Aquí, en las calles de Moscú, han tenido lugar combates, cuyo fragor llegó hasta vosotros. Los ciudadanos pacíficos se vieron expuestos a las balas, los acontecimientos los arrastraban a la guerra civil, los ponían en peligro. Hacía falta confirmar que la fracción de ese partido, a cuya cabeza estaba un comité central que había bendecido y organizado todo, no se mantenía al margen y no decía ni sí ni no. Nosotros exigíamos repuesta: ¿Vais a defender el poder

soviético o a ametrallarlo? Hemos procedido justamente porque hemos defendido el poder de la clase obrera contra un puñado de sediciosos pérfidos y miserables.

Se nos dice que todo el partido no es responsable. Lo mismo dice el poder soviético. En mi discurso he señalado que el comité central del partido de s-r de izquierda, a espaldas, probablemente, del 90% (y tal vez del 9,8%) del partido, llevó a cabo tan insensata aventura, y muchos representantes de ese partido se han deslindado con indignación del acto monstruoso. Hemos oído aquí a la representante de la organización de s-r de izquierda de Eletsck, que ha hablado con ese espíritu. Es evidente que todo el partido, todos sus miembros y organizaciones, no pueden cargar con la responsabilidad de los actos del comité central. Los insensatos que lo forman son gente turbia. Pero un partido es un partido. Se distingue de una multitud en que es, realmente, una organización moral, no física. Un partido es la organización de la conciencia. Y nosotros queremos saber si los s-r de izquierda van a seguir estando organizados bajo la bandera de un comité central que ha desempeñado ya un papel provocador, o si van a organizarse sobre una plataforma soviética. Esto es lo que debe decidir cada grupo que marche con nosotros, cada organización, cada miembro del partido. Todo intento que se haga, bajo la bandera del partido s-r de izquierda, de apoderarse de infelices prisioneros alemanes (y tales intentos han tenido lugar) será cortado por lo sano y castigado implacablemente. La operación montada por el comité central s-r crea un terreno fértil para semejantes intentonas. Si un grupo declara que se solidariza con el comité central y se reserva el derecho de pisotear en cualquier momento una decisión del poder soviético, nosotros diremos: No hay sitio, y no puede haberlo, para tales grupos en los marcos del actual estado. El poder soviético es un poder. Aquí no se trata de la lucha de partidos o círculos, como ha dicho el representante del peor de esos círculos (el de los maximalistas) sino del derecho de la clase obrera y de un campesinado de varios millones a conservar en sus manos el poder. El poder no es un club, ni un mitin: es una organización estatal. Si es obedecida, es un poder; si deja de ser obedecida, deja de ser un poder. En el presente momento se plantea ante el poder la cuestión más difícil: la cuestión de la paz o la guerra. Si esta cuestión no puede resolverla el poder y en cambio puede resolverla un grupo, un puñado de granujas, entonces no tenemos poder. Por esta razón el poder declara que pondrá a buen recaudo a todos los granujas que quieran decidir en lugar del poder soviético. Y la voluntad del poder es una de las condiciones más importantes del poder. Camaradas, aquí han sido pronunciadas muchas frases embusteras sobre la guerra civil, la unión de todos, etc., etc., por aquellos que consideraban posible levantar la bandera de la insurrección durante el Congreso de los Sóviets. ¿Acaso no previne a los socialrevolucionarios de izquierda, no subí a esta tribuna y dije que había “elementos peligrosos”? Yo no quería que los socialrevolucionarios de izquierda desempeñaran de nuevo el mismo papel que en el frente de Kursk. Yo hablé así para darles la posibilidad de reaccionar. En general, camaradas, les previne contra ese tipo de acciones frente al poder soviético. El camarada Lenin dijo aquí mismo que Spiridonova es una persona muy honesta, muy sincera. ¡Pero pobre de aquel partido cuyos miembros más honestos se ven obligados a recurrir en la lucha a la calumnia y la mentira! Nosotros les hemos advertido en vísperas de un movimiento que no habíamos previsto y no podíamos prever. Acordaos: ¿no ha sido aquí donde se levantaron s-r de izquierda para lanzar acusaciones contra los obreros de Petrogrado y Moscú y adjudicar al poder soviético toda clase de infamias? Aquí se desarrolló la campaña más vergonzosa contra el poder soviético a fin de predisponeros favorablemente a la aventura que se preparaba a vuestras espaldas. Y ahora se nos invita a la conciliación. ¿Con quién? Se ha evocado a Aleksandrovitch, que al ser fusilado exclamó: “Aquí está el terror cruel.” Pero, acordaos: Aleksandrovich era el camarada Presidente de la Comisión Extraordinaria de Investigación para la Lucha Contra

la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje. Yo le conocía y cuando lo encontraba no le preguntaba nunca si era socialrevolucionario de izquierda o bolchevique. Era un miembro responsable de la comisión y bastaba. Esta comisión era uno de nuestros más importantes órganos, un órgano de combate dirigido contra la contrarrevolución. Y como hacía tiempo que la contrarrevolución quería atacar contra el conde Mirbach, la comisión tenía la misión de investigar este asunto. Nosotros intervenimos en esto porque teníamos la obligación de proteger a los representantes de los estados extranjeros; al embajador alemán, lo mismo que al americano o al inglés, porque un golpe en este dominio es una amenaza a la paz y un atentado a la autoridad del poder soviético. Aleksandrovitch se ocupaba de investigar los hilos del complot contra Mirbach. Trabajaba mano a mano con Dzerzhinsky. Y Aleksandrovich convierte a esta comisión en órgano del asesinato del conde Mirbach. Distrae 500.000 rublos y los entrega al comité central de los s-r de izquierda para organizar la insurrección. Era un revolucionario y me han contado que murió valerosamente. Era un revolucionario, pero aquí no se trata de una valoración personal, sino del trabajo del poder que quiere existir. Vosotros debéis comprender que el camarada presidente de la comisión para la lucha contra la contrarrevolución no puede transformar el aparato del poder en instrumento de la insurrección contra el poder soviético, y no puede apropiarse dinero para financiar la insurrección. No puede organizar la insurrección y arrestar a los representantes del poder soviético. Sin embargo, arrestó a Dzerzhinsky, su jefe inmediato, que confiaba en él. ¡Imposible imaginarse mayor perfidia, dictada por la disciplina de partido, ni mayor ignominia! Involuntariamente, uno se dice: en tales casos no hay más que un medio: el hierro candente. Hay que cauterizar con hierro candente, para que no se repita. Y el hierro candente fue puesto en acción. ¿Cruel? La vida es cosa cruel, en general, y las revoluciones, como decía el viejo revolucionario Mirabeau, no se hacen con guante blanco. Si los s-r de izquierda hubiesen vencido ayer, con ayuda de nuestra indulgencia, no se hubieran mantenido en el poder, de todas maneras. Es lo que cada uno de vosotros debe comprender. Los socialrevolucionarios de izquierda no tienen base, especialmente en Moscú. Aquí hay dos partidos: de un lado, el partido soviético de los bolcheviques, que es el partido dirigente, y del otro la contrarrevolución. Y si los socialrevolucionarios de izquierda hubiesen resultado ser ese huesecillo de cereza, del que ha hablado el anarquista Karelin, y hubiéramos resbalado en él, el poder habría pasado a la contrarrevolución. Todos vosotros hubierais sido víctimas de la contrarrevolución, la apisonadora de hierro habría pasado sobre vuestras cabezas, salvajemente.

Yo, camaradas, rechazo la declaración, hecha aquí por uno de los oradores, de que después del tratado de Brest-Litovsk el poder soviético se ha deshonrado. Sólo los filisteos burgueses pueden ver deshonra en que la clase oprimida no tenga suficientes fuerzas para derrocar a todos sus opresores. ¿Dónde está el deshonor de la clase obrera rusa? ¿En que no tenga hoy suficientes fuerzas para arrojar a todos sus opresores? ¿Es eso una deshonra? Los que ven deshonra en el tratado de paz son unos pobres charlatanes. Es una desgracia, una calamidad, pero sólo agentes directos de la burguesía, o lastimosos charlatanes, pueden decir que es una vergüenza. Otro argumento se ha avanzado aquí: la paz con los alemanes contribuye a activar el patriotismo en el proletariado de los países de los Aliados. Son argumentos conocidos, que se repiten día tras día, y hay gentes, pobres gentes, que no leen los periódicos, que no saben lo que ocurre en Europa, que no leen documentos, y repiten siempre las mismas frases. Hace unos días, nada más, se celebró el congreso del partido laborista inglés, que por mayoría de votos y por primera vez desde el comienzo de la guerra, ha declarado que rompe la unión sagrada con su burguesía. Un millón cien mil votos contra setecientos mil. Así se produce la ruptura de la unión sagrada que encadenaba a la clase obrera de Inglaterra con su burguesía y con el patriotismo

burgués. Y en Francia, la organización a la cual nosotros hemos pertenecido, junto con Losovsky (la organización por el restablecimiento de los vínculos internacionales) en la que trabajan nuestros amigos Merrheim, Simaneau, etc., publicó un manifiesto hace pocos días, en el que protesta enérgicamente contra la injerencia de los Aliados en los asuntos rusos y envía su saludo fraternal al partido revolucionario ruso de los bolcheviques. ¿Y en Alemania? Si antes, debido a la censura, no nos conocían y no nos comprendían, la última semana tuvimos decenas de resoluciones, numerosos documentos, en los que los mejores representantes del socialismo alemán se solidarizan con nosotros y nos dicen: “Evidentemente, lo ideal habría sido tener bastante fuerza como para derribar el yugo del imperialismo dentro y fuera.” Pero comprenden perfectamente que nuestra política viene impuesta por el hecho de que la clase obrera de todos los países aún no ha roto la cadena del militarismo. Nosotros exigimos demasiado de la clase obrera rusa. Pero no podemos exigirle que haga el trabajo del proletariado de todos los países. Y esto es lo que exigen aquellos que hablan de nuestro deshonor. Dicen: la clase obrera alemana está en las garras del imperialismo; por tanto, clase obrera rusa, coge las armas y vete a limpiar Europa entera. Pero nosotros decimos: no, esa tarea es excesiva para nuestras fuerzas. Nosotros procuramos defendernos, mantenernos a la expectativa, y aguardar el momento en que también allí comience la inevitable limpieza de los establos de Augias del imperialismo. Nuestros compañeros nos saludarán y pedirán nuestra ayuda y sostén.

En conclusión diré sólo algunas palabras. Aquí, en el congreso, durante los primeros días, estuvo un camarada que venía de la cautividad. Es extranjero y ruso a la vez, y ante todo hermano nuestro porque es socialista revolucionario internacional. Escuchó nuestra disputa con los s-r de izquierda y dijo: “¿Tiene algún sentido dedicarse a esto, tiene algún sentido todo esto en un momento así, en condiciones tan trágicas?” Tal fue su primera impresión aquí. ¿Y no podría decirse, haciéndole eco, que mejor sería dar de lado todo esto y pasar a otra cosa? Pero ahí está el problema: se trata de la revolución, de un mecanismo que es cosa muy seria y enorme. Lo que hoy es divergencia, incompreensión, mañana se convierte en guerra civil. Spiridonova escribió al camarada Lenin, uno o dos días antes del congreso, en el espíritu de la más estrecha camaradería; vino a verme en el Comisariado de Asuntos Militares y hablamos como viejos camaradas, como compañeros de armas, aunque yo sabía muy bien la versatilidad política del partido s-r de izquierda. Este partido se alejaba cada vez más de nosotros, especialmente después de la retirada de sus representantes del Consejo de Comisarios del Pueblo, y caía cada día más bajo la influencia de la democracia burguesa. En las reuniones del Comité Central Ejecutivo hemos llegado a decirles: “Camaradas socialrevolucionarios de izquierda, despojaos de esa lamentable y vergonzosa psicología burguesa. A cada viraje brusco tenemos que sacaros a flote porque aún no le habéis ajustado las cuentas a la opinión pública burguesa, y sus gritos son para vosotros como una ley moral. Despojaos de eso.” Yo he dicho esto más de una vez, y no sólo a miembros aislados de ese partido. La conciencia de los grupos de la intelligentsia no puede tener más que un control: el firme control de la clase obrera organizada. Y la clase obrera está organizada en los sóviets. Mientras los socialrevolucionarios, en los sóviets, iban tras la mayoría, aunque renqueando, su verdadera fisionomía no se revelaba. Pero cuando se consideraron con derecho a diferenciarse y actuar por su cuenta, se alejaron, por ello mismo, de la clase obrera y cayeron bajo la influencia de la burguesía, la cual los lanzó a la sublevación armada contra el poder soviético.

No, camaradas, no tomeis a la ligera ni una sola de las decisiones políticas que actualmente toma el poder soviético, porque por medio de la lucha interna o de la lucha abierta encuentra las soluciones mejores, más convenientes para la clase obrera. Y los grupos aislados inconformes, en especial los intelectuales, deben revisar su bagaje antes

de levantar bandera y llamar abiertamente a la lucha. Hoy es la crítica, mañana es la guerra civil. Nosotros no la queremos. Nosotros damos la misma consigna en todas partes: explicad a los campesinos cuán peligrosa es la división, preservad el poder soviético mediante una disciplina severa, y contad todo en las provincias a nuestros amigos, a nuestros correligionarios. Al mismo tiempo declaramos: vosotros, camaradas, miembros del Congreso Panruso de los Sóviets, y vosotros, adversarios nuestros, sed prudentes en vuestras expresiones, cuando subís a la tribuna. ¿A santo de qué Losovsky, al explicar la represión de los s-r de izquierda como una respuesta al asesinato del conde Mirbach, dijo: Exigimos que se nos diga lo que Alemania demanda del poder soviético por el trabajo de los s-r de izquierda”? No sé con qué fines ignominiosos lanzó esta nueva mentira y calumnia.

No hay ni una sola invención ignominiosa que no haya encontrado sus Losovsky para ser repetida desde la tribuna ante los obreros y campesinos. ¡Cuidado con esa provocación indecente! No os convirtáis, aunque sea inconscientemente, en propagadores de esas calumnias vergonzosas. En cambio, de esas calumnias, de esta penosa lección, podemos extraer alguna ventaja. Un cierto absceso ha madurado en la periferia del poder soviético. Ha reventado relativamente sin gran daño porque ha reventado en Moscú, donde está concentrada la población más consciente, y se encuentran buenas unidades militares. (No obstante, en adelante habrá que vigilar si hay organizaciones dentro de ellas.) Si en adelante alguien incita contra el poder soviético al campesinado ignorante, diciéndole que somos opresores, que saqueamos al campesinado trabajador, que pagamos al imperialismo alemán y le enviamos nuestras manufacturas, mientras los campesinos van descalzos; si semejante género de agitación se lleva a cabo, ya sabéis: es el signo anunciador de la nueva guerra civil que estallará el día de mañana. Por eso vosotros, representantes de la clase dirigente, asumisteis una gran responsabilidad cuando, por mandato de esta clase, creasteis el poder soviético, vuestro órgano político, responsable. Y cuando oigáis ataques calumniosos, malignos, cuando la persona con ideas preconcebidas difunda rumores falsos, cogedle de la mano y decirle: “El poder soviético ha salido de la revolución de octubre y sólo quiere para nosotros lo mejor. Si se equivoca, corregiremos tranquilamente sus errores en el Congreso Panruso de los Sóviets.”

Hay que proteger el poder soviético creado por nosotros, y nosotros lo protegeremos firmemente, bajo el estandarte que vosotros nos habéis confiado.

*Observación.* La intervención de los s-r de izquierda contra el poder soviético, el 6 de julio de 1918, puso fin al bloque político creado después de octubre, y en parte antes, por comunistas, socialrevolucionarios de izquierda y anarquistas, teniendo como plataforma el poder soviético y para luchar contra la burguesía y los conciliadores.

Esta coalición condicional y temporal tenía que romperse ineluctablemente en el curso de la revolución, dada la gran diferencia social entre los programas de los partidos unidos.

Su primer quebranto se produjo en abril de 1918, cuando el poder soviético se vio obligado, a la vista de su actividad desorganizadora, a desarmar y llamar al orden a la organización anarquista.

A fin de explicar (junto con el juicio que hemos hecho de la intervención de los socialrevolucionarios de izquierda, como miembros del bloque después de octubre) por qué el poder soviético, a través del partido comunista dominante en los sóviets, rompió también con el otro compañero, los anarquistas; a fin de dejar establecido el hecho general de la dislocación del bloque soviético en julio de 1918, cito más abajo el extracto que corresponde de mi discurso del 14 de abril de este mismo año ante una asamblea obrera,



publicado bajo el título: “Discurso a los obreros y campesinos rusos”, en *Jisni i Znanie*<sup>8</sup>, Moscú, 1918<sup>9</sup>.

(Sobre los detalles de la ruptura con los anarquistas, ver “Actas de la 4ª Sesión del Comité Central Ejecutivo”, Moscú, 1918.)

Me preguntan: “Ustedes se consideran socialistas-comunistas, y he ahí que fusilan a sus camaradas comunistas-anarquistas y los encierran en prisión.”

Esta cuestión, camaradas, merece, en efecto, aclaración. Nosotros, marxistas-comunistas, somos adversarios radicales de la doctrina anarquista. Es una doctrina errónea, pero a causa de ella, evidentemente, no se puede detener, encarcelar, y menos aún fusilar, a nadie.

En primer lugar diré dos palabras sobre lo que hay de erróneo en la doctrina anarquista. Los anarquistas dicen que la clase obrera no necesita el poder; le basta con organizar la producción. El poder, dicen, es una invención burguesa, es una máquina burguesa de coacción, y no hace falta que la clase obrera se apodere de él. Esto es equivocado desde el principio hasta el fin. Para organizar la economía en la aldea Nieielovka, y en general en las pequeñas parcelas de tierra, el poder estatal no es necesario, efectivamente. Pero para organizar la economía en toda Rusia, en un país grande (y por mucho que nos hayan quitado somos aún un país grande) es necesario el aparato estatal, aparato que se encontraba hasta ahora en manos de la clase enemiga, de la clase que explotaba y desvalijaba a los trabajadores. Nosotros decíamos: para organizar la economía de otro modo es necesario el aparato estatal, hay que arrancarlo de manos de nuestros enemigos y tomarlo en nuestras manos. De lo contrario no conseguiremos nada. ¿De dónde viene, la explotación, el yugo? De la propiedad privada de los medios de producción. ¿Y quién defiende, apoya, esa propiedad privada? El poder estatal mientras está en manos de la burguesía. ¿Quién puede abolir la propiedad privada? El poder estatal en cuanto cae en manos de la clase obrera.

La burguesía dice: no tocad el poder del estado, pertenece por sagrado derecho hereditario a las clases cultivadas. Y los anarquistas dicen: no tocadlo, es una invención infernal, una máquina diabólica, ni lo rocéis. La burguesía dice: no tocad, es sagrado. Los anarquistas: no tocad, es pecado. Unos y otros dicen: no tocad. Y nosotros decimos: no sólo lo tocamos, sino que lo cogemos en nuestras manos y lo hacemos funcionar en nuestro interés para abolir la propiedad privada y liberar a la clase obrera.

Pero por muy errónea que sea la doctrina de los anarquistas, camaradas, no es razón, en ningún caso, para perseguirles. Muchos anarquistas son partidarios absolutamente sinceros de la clase obrera, sólo que no saben cómo quitar el candado y abrir la puerta del reino de la libertad. Se apretujan delante de la puerta, van de un lado para otro, pero sin saber cómo girar la llave. Esta es su desgracia, pero no una falta ni un crimen, y no se les puede castigar por eso.

Pero, camaradas, bajo la bandera del anarquismo, durante la revolución, (y mejor que nadie lo saben los anarquistas honestos, de convicción) se agruparon muchos cuervos de todas las golferías, merodeadores, caballeros de industria. La víspera estaban aun cumpliendo trabajos forzados por violar mujeres, o en la cárcel por robo, o deportados por pillaje, y hoy dicen: “Yo soy anarquista del club “Cuervo Negro” o del club “Tempestad”, o “Asalto”, o “Lava”, etc., etc. Hay muchos nombres, muchos. Yo, camaradas, hablé sobre esto con anarquistas de convicción, y ellos mismos decían: “A nosotros vino mucho cuervo de esa especie, muchos golfos y delincuentes comunes.”

---

<sup>8</sup> *Vida y Conocimiento*. [NDE]

<sup>9</sup> Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[[Discurso pronunciado en Moscú el 14 de abril de 1918 ante un público de obreros y campesinos, y algunas respuestas.](#)]” EIS.

Lo que sucede en Moscú lo sabéis muy bien. Calles enteras están sometidas a pagar tributo a los anarquistas y éstos se apoderan de establecimientos sin contar con el sóviet de diputados obreros y campesinos, sin contar con las organizaciones obreras. Se dan casos en que las organizaciones soviéticas ocupan un edificio, y los golfos, presentándose como anarquistas, irrumpen allí, instalan ametralladoras, se apoderan de blindados, e incluso de piezas de artillería. Cuando han sido detenidos se les encontró una masa de objetos pillados, gran cantidad de oro. Los anarquistas moscovitas son simples ladrones, bandidos, que comprometen el ideal anarquista. El anarquismo es una doctrina ideológica, aunque sea errónea, y la golfería es golfería. Nosotros les dijimos a los anarquistas verdaderos: es necesario que os diferenciéis rigurosamente de los bandidos, porque nada hay peor para la revolución que el que comience a podrirse por alguna de sus extremidades. Todo el tejido de la revolución caerá entonces a girones. El orden soviético debe ser un tejido sólido. Nosotros no hemos tomado el poder para saquear, golpear, emborracharnos, sino para establecer una disciplina general de trabajo y una vida de trabajo honesta.

Yo considero que el poder soviético procedió de manera absolutamente justa cuando les dijo a los pseudoanarquistas: “No creáis que ha llegado vuestro reino, no creáis que el pueblo ruso y el estado soviético son una carroña sobre la que pueden abatirse los cuervos y despedazarla. Si queréis vivir con nosotros, de acuerdo con los principios del trabajo, someteos junto con nosotros a la disciplina común soviética de la clase trabajadora, pero si os cruzáis en nuestro camino, no os quejéis: el gobierno obrero, el poder soviético, sabrá sentaros las costuras.

Si los falsos anarquistas, simples bandidos en realidad, intentan seguir actuando de la misma manera, la segunda represión será cien veces más severa que la primera. Se dice que entre esos golfos hay algunos anarquistas honestos. Si es verdad (y al parecer lo es, respecto a algunas personas), la cosa es muy triste y hay que liberarlos inmediatamente. Hay que expresarles todo nuestro sentimiento, pero al mismo tiempo decirles: camaradas anarquistas, para que semejantes percances no vuelvan a ocurrir poned entre vosotros y los golfos una divisoria, trazad una separación neta, para que no se os confunda, para que, de una vez y para siempre, se sepa quién es el bandido y quién el hombre honesto, de convicciones.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)